



Columna

Daniel Mas

Biministro de Economía y Minería



Chile, potencia minera

Es claro que Chile ha dejado de ser solamente un país minero para transformarse en una verdadera potencia minera. Esta realidad debe ser asumida por el Estado y el sector privado para orientar la riqueza hacia el capital humano y el progreso nacional. El Gobierno del Presidente Kast tiene prioridades claras para fortalecer y proyectar la minería pensando en los próximos 50 años.

Primero, necesitamos atraer inversión para asumir este rol de potencia. Requerimos capital nacional y extranjero para explorar nuevas reservas y expandir la capacidad productiva. El objetivo de nuestro Gobierno es el de generar un ecosistema

“La minería chilena debe ser un motivo de orgullo para nuestro país, y un motor de progreso social”.

de permisos y reglas tributarias que vuelva a hacer atractivo apostar por Chile, con certezas, estabilidad e incentivos. Debemos anticiparnos ahora a los ciclos económicos que demandarán cobre, litio y tierras raras, con una institucionalidad a la altura del desafío de desatar la inversión y de facilitar la iniciativa

privada, poniéndola al servicio del país.

En segundo lugar, es clave mantener los altos estándares medioambientales y de seguridad que sitúan a la minería chilena a la vanguardia. La industria nacional destaca por el uso eficiente del agua y la incorporación de electromovilidad y energías renovables, superando muchas veces las exigencias legales. Al mismo tiempo, lideramos en la protección de la salud y vida de los trabajadores.

El Estado, por su parte, tiene también desafíos pendientes. Queremos avanzar en una modernización real del gobierno

corporativo de ENAMI, mejorar los estándares de gestión y transformarla en un auténtico puntal de promoción de la pequeña y mediana minería. Codelco, por su parte, tiene importantes desafíos en materia de gestión, administración financiera y seguridad para sus trabajadores. Ambas empresas deben ser un referente en gestión, seguridad y buena relación con sus comunidades, lo que exige mejoras en su administración y finanzas. Sin ello, el potencial minero no se desatará por completo.

El objetivo final es poner la minería al servicio de las personas y sus familias. Donde existe minería, se genera un círculo virtuoso de progreso: empleos de calidad con beneficios que elevan la vida de las familias y una robusta red de proveedores y servicios asociados, que hoy deben proyectarse internacionalmente y que son fuente de trabajo para cientos de miles de chilenos. En ese sentido, es imprescindible renovar el capital humano, dando mejor instrucción y herramientas a los trabajadores mineros para insertarse en los nuevos desafíos de la industria.

El progreso social que genera la minería debe reflejarse especialmente en las regiones y comunas del norte, donde el aporte económico de la minería no solo se traduce en riqueza y empleo, sino también en inversión social que debe llegar a todos los habitantes con un buen uso de los recursos públicos que dependen de la minería.

La minería chilena debe ser un motivo de orgullo para nuestro país, y un motor de progreso social para el futuro de Chile. Su impacto debe notarse en cada localidad, comuna y región donde existe minería, y extenderse a todas las regiones del país. Chile puede más, y el Gobierno del Presidente Kast trabajará con determinación para consolidar a Chile como una potencia minera a nivel mundial.